

PUBLICATIONS DE LA CASA DE VELÁZQUEZ - SÉRIE ARCHÉOLOGIE - FASC. XII

COLLECTION DE L'ÉCOLE FRANÇAISE DE ROME - 105

CASTRUM 3

**GUERRE, FORTIFICATION ET HABITAT
DANS LE MONDE MÉDITERRANÉEN AU MOYEN ÂGE**

Colloque organisé par la Casa de Velázquez et l'École Française de Rome

Madrid, 24-27 novembre 1985

Actes recueillis et présentés par André Bazzana

1988

UNA CIUDAD DE FUNDACIÓN MUSULMANA : VASCOS

Ricardo IZQUIERDO BENITO

(Universidad Complutense, Madrid)

La ciudad hispanomusulmana denominada Vascos se encuentra situada en el extremo oeste de la provincia de Toledo, en el término municipal de la pequeña localidad de Navalmorealejo. En un lugar retirado, de dificultoso acceso, al sur del Tajo y junto a su afluente el río Huso, se yergue el impresionante conjunto arquitectónico de esta fortificación, al haberse conservado, en bastante buen estado, gran parte de su muralla y de la alcazaba.

La ciudad, de planta ligeramente rectangular con una dirección norte-sur (Fig. 1), está asentada en un terreno de granitos hercynianos, presentando en su interior una topografía muy irregular. La parte más elevada se encuentra en la zona sur y el terreno desciende en dirección norte, con cuevas muy pronunciadas en algunos lugares, hasta formar una pequeña vaguada donde el terreno queda más allanado con una dirección este-oeste, y volver de nuevo a elevarse para constituir un pequeño cerro en el que se levanta la alcazaba.

La muralla, de sólida construcción encierra la « medina » o ciudad propiamente dicha, de unas 8 has. de extensión. Según Torres Balbás ¹ en este espacio pudieron haberse asentado de 2.500 a 3.000 habitantes. Solamente parece no existir muralla en el tramo noreste, en el que, por lo abrupto e inaccesible del terreno, debido al cauce profundo y estrecho del río Huso, era innecesaria una defensa artificial. La muralla se va adaptando al terreno, bordeando los lugares más escarpados, especialmente en los tramos oeste y este y de trecho en trecho presenta unos torreones cuadrados.

Los diversos tipos de construcción empleados en la edificación de la muralla deben de corresponder a otros tantos momentos cronológicos, aunque, en líneas generales, parece que la construcción del recinto fortificado se llevaría a cabo en dos fases : en una primera se levantaría gran parte de los tramos oeste y este (Fig. 3) -de idéntica y sólida construcción- y en una segunda fase se construiría el resto, de materiales más pobres, cerrando el recinto -con posibles reconstrucciones posteriores- y la alcazaba, pues presentan grandes similitudes.

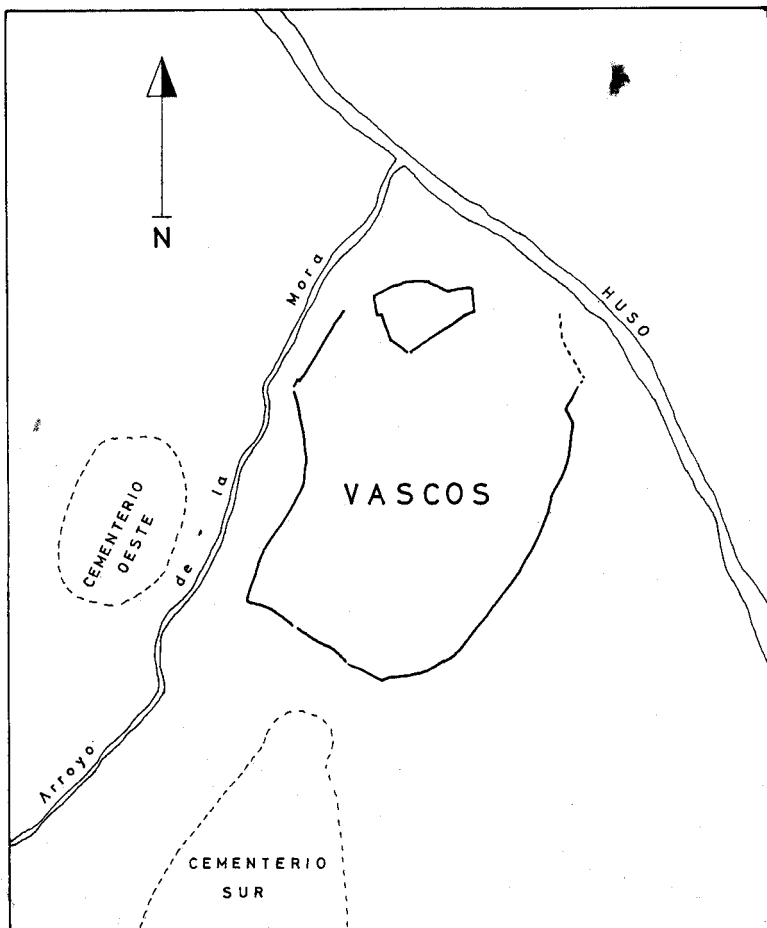
Se conservan dos puertas ; una que se abre en el sector oeste -que es la mejor conservada- (Fig. 4) y la otra en el sector sur. Aunque construidas con materiales diferentes -mucho más sólida la puerta oeste- y, por tanto, posiblemente en épocas distintas, tienen una estructura similar : ambas están flanqueadas por dos torreones y son de acceso directo a la ciudad, sin estructuras en codo. Por los restos conservados en la puerta oeste, parece que sería adintelada ; en el exterior se conserva parte de un arco tallado en bajo relieve en los sillares, con aparente forma de herradura, lo cual es objeto de diversas interpretaciones. En los tramos mejor contruidos de la muralla, tanto en el este como en el oeste, se abren sendos portillos adintelados que, por su posición, se utilizarían para bajar al río que se encuentra relativamente próximo.

En el cerro que se levanta al norte de la ciudad y dominando a ésta, está edificada la alcazaba, formada por un conjunto de fortificaciones, de construcción diversa, que deben de corresponder a otras tantas épocas, aunque el recinto principal, de acceso por una puerta en arco de herradura hoy caído, tiene un gran paralelismo con el tramo sur de la muralla por lo que podrían ser contemporáneos. Por su lado norte,

1. L. Torres Balbas, *Ciudades yermas de la España musulmana*, (Real Academia de la Historia, 141), 1957, p. 54.

la alcazaba se encuentra protegida por un profundo barranco de caída directa al río Huso. Extramuros de la ciudad, aunque próximos a ella, en sus lados oeste y sur, se conservan dos cementerios, parte de cuyas tumbas son aún visibles en superficie (Fig. 1). También fuera de la ciudad, junto a la puerta oeste y en el pequeño valle denominado arroyo de la Mora, se pueden observar restos superficiales de edificaciones que muy bien podrían corresponder a un arrabal que se levantase en esta zona.

Vascos ofrece bastantes características externas propias de las ciudades hispanomusulmanas: se encuentra fortificada en un lugar estratégico, extendida por las laderas de unos cerros escarpados, próxima a un río que le sirve de defensa natural y le abastece de agua, y en uno de sus extremos, una alcazaba en una posición dominante.



En este importante yacimiento, desde el año 1975 venimos realizando una serie de campañas anuales de excavaciones arqueológicas². Los resultados, hasta el presente, demuestran la existencia de un poblamiento en el lugar en época romana, debido a los hallazgos, no muy abundantes, de terra sigillata y de téglulas, y de una serie de muros que podrían fecharse en aquella época. No obstante, la mayor parte del material, especialmente el cerámico y los restos arquitectónicos, corresponden a una etapa, difícil de encuadrar cronológicamente, de dominio musulmán, con distintas fases. Mientras no se avance más en el estudio arqueológico de la etapa de dominio visigodo en la Península, no podemos establecer con seguridad la pervivencia durante la misma de un hábitat en Vascos.

Fig. 1. Plano esquemático de Vascos.

Origen

Sobre este importante conjunto monumental, las referencias documentales son muy escasas y muy imprecisas. Especialmente, las fuentes islámicas, parece que silencian todo lo relacionado con esta ciudad o tal vez se refieran a ella con algún topónimo que no se ha conseguido identificar plenamente. Los textos cristianos, igualmente, apenas aportan datos y estos siempre son tardíos. Para algunos autores³, en este lugar habría que situar la ciudad de Augustóbriga, citada por los geógrafos romanos en territorio de los

2. R. Izquierdo Benito, « Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980 », *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, 1979, pp. 247-392; — « Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980 », *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16, 1983, pp. 289-380.
3. A. y A. Blázquez, « Excavaciones y exploraciones en vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo. Excavaciones en Lancia », *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 20, Madrid, 1920, p. 24; J.M. Roldán Hervás, « Fuentes antiguas para el estudio de los Vettones », *Zephyrus*, XIX-XX, 1957, pp. 89-90 y 105-106.

Vetones, en la vía de Mérida a Toledo, aunque la localización más aceptada para esta ciudad romana es la de Talavera la Vieja. A finales del siglo pasado, el Padre Fita publicó algunas inscripciones romanas procedentes de Vascos y de sus inmediaciones. Aunque Torres Balbás⁴ cuestionó la existencia de un poblamiento en Vascos en época romana, éste está hoy comprobado por los hallazgos arqueológicos que nosotros hemos obtenido en las excavaciones. Una de las interpretaciones más recientes es la de que Vascos correspondería a la ciudad de Nafza, de localización imprecisa aunque citada en diversas fuentes islámicas, asentamiento principal de la tribu bereber del mismo nombre⁵; grupos pertenecientes a esta tribu se encontraban establecidos por gran parte de al-Andalus, pero especialmente en Andalucía, en Levante y en el valle del Guadiana⁶. En algunos textos, aparece citada, en la Marca Média, una ciudad denominada Nafza, en la que en el año 901 tuvo lugar un acontecimiento importante protagonizado por al-Qitt, un supuesto Mahdí descendiente del emir Hisam I. Según el *Muqtabis* de Ibn Hayyan, apoyado por Abu Ali al-Sarray, un agitador de inspiración fatimita, predicaba la guerra santa y ambos se proponían destruir la fortaleza cristiana de Zamora. Tras reunir una gran multitud de partidarios en Nafza, iniciaron la expedición que culminó en la derrota y muerte de al-Qitt. Aunque los textos musulmanes no aportan datos precisos sobre la localización de esta ciudad, los autores ya señalados la identifican con Vascos, a pesar de la disparidad de ambos nombres.

En el siglo XII, Ibn Galib escribió una descripción de al-Andalus -publicada por Vallvé- basándose fundamentalmente en la obra de Ahmad al-Razi (*La Crónica del Moro Rasis*), centrada, en realidad, en los primeros años del siglo XI: « Descripción de las ciudades de al-Andalus que estaban en poder de los musulmanes después del año 400 de la Hégira (1009 d.C.) y relación de lo que había en ellas »⁷. En el apartado correspondiente a la ciudad de Toledo se indica: « A Toledo pertenece la ciudad de Talavera (Talabira), que fue la barrera o frontera entre musulmanes e infieles. Sus muros son inaccesibles y sus torres de señales muy elevadas. Tiene el distrito de la Vega (al-Fahs), el de al-Sind y el de Vascos (Bāsāk) »⁸. En el siglo X, por tanto, ya existía el distrito de Bāsāk, perteneciente a la ciudad de Talavera y que, por la semejanza fonética, ha sido identificado por Vallvé con Vascos. Es la única referencia, segura posiblemente, aunque muy lacónica.

En la descripción de España de al-Razi, al referirse al territorio de Toledo se señalan algunas consideraciones sobre Talavera pero sin indicar datos sobre su entorno⁹. ¿Es que entonces no existía el distrito de Bāsāk y se constituyó en el siglo XI? En la obra de al-Razi tampoco se cita la ciudad de Nafza.

Otra noticia, también del siglo X, podría tener tal vez alguna relación con Vascos. Según el *Bayan* de Ibn Idari, en el año 964, al-Hakam II mandó construir o reconstruir, en la frontera de Toledo, una ciudad de nombre desconocido¹⁰.

*
* *

En primer lugar, la existencia de un habitat en Vascos durante época romana ha quedado probado por las excavaciones arqueológicas¹¹; Caballero¹² también señala algún material romano recogido en superficie. Nos obstante, ningún tipo de elemento nos permite ubicar en el lugar con seguridad la ciudad romana de Augustóbriga. Si ésta hubiese tenido aquí su emplazamiento, cabría pensar que parte de la muralla actual correspondiese a aquella época, pero esto es muy difícil de admitir mientras no se profundice más en las investigaciones.

Por lo que respecta a la etapa de dominio musulmán, puede sorprender la ya referida falta casi total de referencias documentales coetáneas, cuando el conjunto del yacimiento nos demuestra que tuvo que tener una cierta entidad entonces. La única referencia conocida de Vascos, con tal nombre, corresponde a comienzos del siglo XI. También, los hallazgos arqueológicos, especialmente los cerámicos, corresponden a esa época, tanto para el periodo califal como para el taifa, lo que asegura la existencia de Vascos en aquel momento.

4. L. Torres Balbas, *op. cit.*, pp. 59-60.
5. F. Hernández Jiménez, « Los caminos de Córdoba hacia Noroeste en época musulmana », *Al-Andalus*, XXXII, 1967, p. 110-119; J. González, *Repoblación de Castilla la Nueva*, Madrid, (Universidad Complutense, Facultad de Filosofía y Letras), 1975, I, pp. 16 y 41; P. Guichard, *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1976, pp. 380-391.
6. P. Guichard, *op. cit.*, 381-382.
7. J. Vallvé Bermejo, « Una descripción de España de Ibn Galib », *Anuario de filología*, Barcelona, 1975, p. 372.
8. J. Vallvé Bermejo, *op. cit.*, p. 378.
9. E. Lévi-Provençal, « La description de l'Espagne d'Ahmed al-Razi », *Al-Andalus*, XVIII, 1953, p. 82.
10. L. Torres Balbas, *Las ciudades hispanomusulmanas*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, s.d., I, pp. 51 y 66.
11. R. Izquierdo Benito, *op. cit.*, 1979, p. 278; — *op. cit.*, 1983, p. 357.
12. L. Caballero Zoreda (Luis), « La iglesia y el monasterio visigodo de Santa Maria de Melque (Toledo). Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense) », *Excavaciones Arqueológicas en España*, 109, 1980, p. 77.

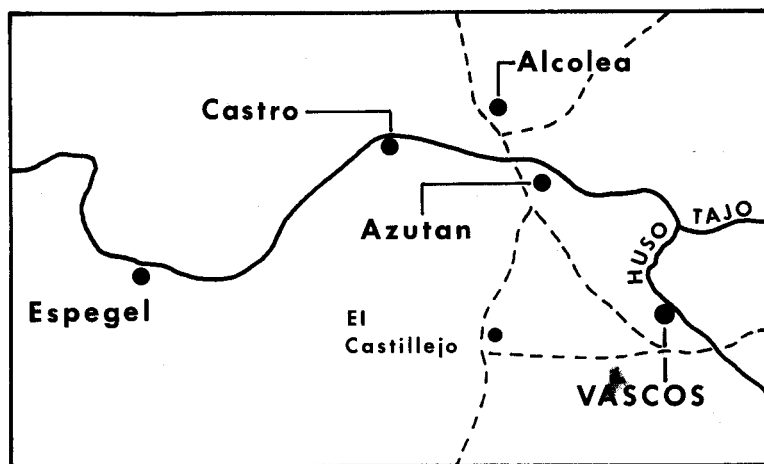


Fig. 2. Dispersión de fortalezas en torno a Vascos, en la línea del Tajo. En trazos discontinuos, la hipotética red de caminos.

Sin embargo, a la vista de estos datos, ¿es posible mantener la identidad de Vascos con Nafza? De ser ello cierto tendríamos que, a comienzos del siglo X, el lugar se denominaba Nafza mientras que un siglo después su nombre sería el de Bāsāk, del que, evidentemente, ha debido de derivar Vascos. ¿Era posible este cambio tan radical en la denominación? ¿Y ello a qué pudo deberse? Por supuesto, en el estado actual de nuestros conocimientos es imposible poder contestar a estos interrogantes. Pero si admitimos que puede resultar difícil aceptar un cambio toponímico estando el primero plenamente arraigado, tendremos que considerar que no se pueden identificar los lugares de Nafza y Vascos, y que corresponden, por consiguiente, a dos entidades diferentes.

No obstante, se podría también pensar que a lo largo del siglo X el lugar pudo haber sufrido un proceso de despoblación, especialmente de la hipotética tribu bereber Nafza en él establecida, lo que hubiese conllevado la pérdida del nombre, y que en una nueva fase repobladora recibiría el nombre de Bāsāk, del que derivaría el actual.

De todas formas, en la segunda mitad del siglo X, sobre todo durante el reinado de al-Hakam II, ante la intensificación de los ataques cristianos, se llevó a cabo un reforzamiento militar de las fronteras de al-Andalus. Por ello, cabría suponer que en Vascos se realizase alguna reestructuración de su fortificación, con la presencia de un nuevo contingente de población que, de haber estado el lugar deshabitado durante algún tiempo, podía haberle dado un nuevo nombre y de ahí el posible cambio toponímico. No obstante, esta interpretación es imposible de demostrar.

También, lo que pudo haber mandado reconstruir al-Hakam II en 964 fuese un primitivo recinto fortificado que procediese de época preislámica el cual se podía encontrar despoblado o habitado (tal vez con el nombre de Nafza). A este hipotético primitivo recinto podrían corresponder los restos actuales de muralla mejor construida y los demás y la alcazaba, a las obras mandadas realizar por el citado califa que, por consiguiente, determinarían la ampliación de un poblado y la constitución de la ciudad. De haber sido así, quedaría nuevamente corroborada la existencia de una fortificación en el lugar, previa al asentamiento de los musulmanes. Pavón Maldonado¹³ considera el carácter preislámico de la muralla occidental y de la puerta que en ella se abre, atribuyéndolas a época romana. Los musulmanes añadirían el arco de herradura exterior tallado en los sillares, envolviendo el dintel de la puerta, lo que, según este autor, no configura un esquema típico de la arquitectura hispanomusulmana¹⁴. Por ello, la puerta sería anterior.

No obstante, siguiendo con la identificación de Vascos con la ciudad mandada construir por al-Hakam II, también se podría pensar que éste levantó una fortificación -sobre un antiguo emplazamiento no fortificado de época romana- a la que corresponderían los lienzos, de muralla mejor construidos y más fácilmente asociables, por su técnica y características, a la etapa califal. Posteriormente, ya en el siglo XI, en época taifa, y ante la creciente necesidad de la defensa fronteriza, el lugar adquiriría mayor importancia, experimentando una ampliación de su recinto, a cuyo momento corresponderían los tramos de muralla peor construidos y la alcazaba.

Son muy diversas las interpretaciones que se pueden elaborar con las diferentes combinaciones que nos permiten las escasas referencias documentales, los hallazgos arqueológicos y los restos arquitectónicos

13. B. Pavón Maldonado, «Arte islámico y mudéjar en Toledo. Hacia unas fronteras arqueológicas», *Al-Qantara*, III, 1982, p. 421.

14. B. Pavón Maldonado, *op. cit.*, p. 422.

conservados. Lo que sí parece que se deja traslucir es la confirmación de un poblamiento en el lugar en época romana, aunque no sepamos de qué características ni de qué envergadura. La siguiente fase de *habitat* se centra, como mínimo, a partir del siglo X, e incluso posiblemente antes. Sin embargo, la clave de gran parte de la resolución de las especulaciones, consideramos que se centra en la etapa de transición entre el periodo romano y el islámico, es decir, el visigodo. Sería muy importante poder conocer si los musulmanes se establecieron en un lugar despoblado o habitado y, en este caso, qué características tenía; ello nos permitiría poder precisar una temprana presencia islámica en el lugar y la reutilización de un recinto fortificado con añadidos y ampliaciones posteriores.

Sentido y función

También cabe preguntarse por las motivaciones que impulsaron el levantamiento de una ciudad en aquel lugar, teniendo en cuenta, sobre todo, lo árido y casi inhóspito del terreno circundante, lo que debía de dificultar considerablemente las condiciones de vida de sus habitantes.

Consideramos que, en primer lugar, este recinto fortificado tenía unas evidentes funciones estratégicas, para controlar las vías de comunicación que discurriesen por sus inmediaciones y, sobre todo, el gran vado del Tajo que, en las proximidades, permite cruzar fácilmente el río. Efectivamente, este paso natural del Tajo ha debido de ser utilizado desde antiguo y a través de él se vertebraría una red de calzadas que comunicaría estas tierras del valle del Tajo y del Sistema Central con las del sur, especialmente las extremeñas. En época romana, por este paso cruzaría la calzada que, desde el puerto de San Vicente -donde convergerían sendos caminos procedentes de Mérida y Córdoba- conduciría, tras cruzar el río, al puerto del Pico o a Talavera de la Reina e incluso a Toledo por un itinerario al norte del Tajo. Cuando posteriormente, ya en época medieval, se intensifique el tráfico ganadero, también este paso del río será utilizado ampliamente por los rebaños en sus desplazamientos trashumantes y a través del mismo se configurará una importante cañada hacia las tierras extremeñas.

Todo ello nos explica la gran importancia que este vado del Tajo ha tenido en el sistema de comunicaciones de los musulmanes; también les interesaría su control, máxime cuando las tierras del valle del Tajo adquieran un carácter de frontera y sea necesaria la protección de todos los puntos franqueables (vados o puentes). De ahí que, una de las funciones primordiales que podía tener Vascos fuese la de controlar el paso del río y las vías de comunicación que a él convergían.

La topografía interior de una ciudad islámica requiere unas posiciones elevadas donde asentar la alcazaba para ejercer un mejor control interior de la propia ciudad. De ahí que, al resultar el terreno « excesivamente » llano, prefiriesen buscar una orografía más accidentada, aunque resultase algo alejada del punto a defender y que contase con unas mínimas condiciones de habitabilidad, especialmente por lo que respecta al aprovisionamiento de agua, sobre todo en una zona seca y árida como es esta. Por todo ello, el terreno en el que hoy se asienta Vascos podía haber sido el elegido.

Si la orilla del río no reunía las condiciones topográficas y estratégicas óptimas, se hacía preciso establecerla más hacia el interior, en una posición dominante, y si casualmente ya existiesen en las inmediaciones los restos de una fortaleza -posiblemente todavía en uso en el momento de la llegada de los musulmanes- qué mejor que aprovecharla y adecuarla a la función que se pretendía. De aceptar esta hipótesis, podríamos considerar que los lienzos de muralla mejor construidos corresponderían a esa fortificación preislámica - época tardorromana o visigoda- y los de peor construcción, incluida la alcazaba, se levantarían en una etapa de dominio musulmán, todavía difícil de encuadrar cronológicamente, y corresponderían a una ampliación del primitivo recinto.

Una de las principales misiones de Vascos sería la de controlar el vado de Tajo y el camino que por él pasaba. Según Hernández Jiménez¹⁵, por esta ciudad pasaría un importante camino que desde Córdoba llevaría a Zamora, en época musulmana. Sin embargo, esta no sería la única vía de comunicación que discurriese por sus inmediaciones, pues también, por un lugar próximo pasaría otra antigua calzada que desde Toledo, y por territorio al sur del Tajo, enlazaba esa ciudad con la otra vía ya señalada. La confluencia de ambas se realizaría en algún lugar no excesivamente lejano a Vascos. Además, este camino procedente de Toledo tenía que cruzar el río Huso que, a lo largo de la mayor parte de su recorrido, ofrece un cauce profundo, difícil de franquear. Precisamente, en una zona próxima a Vascos, este río presenta un pequeño vado, hoy todavía utilizado, y que muy posiblemente sería el que atravesaría el citado camino que luego discurriría por las inmediaciones de la ciudad hasta enlazar con la otra calzada, como ha quedado señalado. Eran caminos que, desde el sur (Mérida, Córdoba) comunicaban con Toledo, lo que podía suponer que fueran bastante transitados. De ahí la importancia de la ciudad al establecerse en las proximidades de la

15. F. Hernández Jiménez, *op. cit.*, p. 113.

confluencia de ambas calzadas, lo que suponía que, aparte de controlar el paso por ellas, se encontraba bien comunicada, lo que contrasta con esa sensación de aislamiento que hoy ofrece (Fig. 2).

Consideramos que puede quedar bastante probada la función eminentemente estratégica que Vascos tenía ; incluso en una doble dirección : control de una zona fronteriza en el conjunto del dispositivo militar del Tajo -sobre todo cuando se intensifique la presión cristiana- y control de unas vías y pasos de comunicación de cierta importancia.

*
* *

Sin embargo, es posible que Vascos también podía haber desempeñado otra función de tipo económico, basada en haber sido un centro metalúrgico, de obtención de metales. Tradicionalmente, a esta actividad ha sido asociada la ciudad, especialmente por lo que respecta al trabajo de metales preciosos -sobre todo oro-, cuyos minerales serían obtenidos en minas de las sierras cercanas y posteriormente transportados a la ciudad para su tratamiento¹⁶. Aunque con mucha frecuencia las tradiciones populares tienden a asociar los despoblados o lugares abandonados con la existencia en los mismos de tesoros o de centros de producción de metales preciosos, en ocasiones pueden tener algún punto de fundamento. En efecto, las *Relaciones de Felipe II*¹⁷, en la descripción referente a Talavera se señalan estas características mineras de Vascos : « ... Hay una (mina) de oro, o por mejor decir que lo fue, en la sierra Jaena... Entiendese la gran riqueza que tuvo esta mina porque para llevar el metal al lavadero esta hecho un carril en la sierra de grandísimo coste, y cerca del río que se dice Juso, poco antes de donde entra en el río de Tajo esta una villeta muy pequeña que llaman los labradores la ciudad de Vascos, que esta cercada de cal y piedra labrada... Junto a la agua esta una fortaleza terriza, parece ser edificio hecho solamente para la labor de la mina, porque hay dentro señal y rastro de hasta ducientos casas pequeñas... y en la fortaleza se fundía el metal porque hasta allí iba el carril, que por el dicho y oídas de los antiguos solía estar muy señalado antes que lo cubriese el monte ». Aunque estas referencias correspondan al siglo XVI, cuando la ciudad podía llevar ya varios siglos abandonada, parece evidente que su recuerdo quedaba asociado al de un centro minero. Sin embargo, en las inmediaciones de Vascos, no parece haberse conservado nada al respecto ; tampoco los restos visibles de la ciudad ofrecen ningún elemento que se pueda asociar a alguna actividad minera. No obstante, las excavaciones nos proporcionan frecuentes hallazgos de escorias que, aunque no en cantidades considerables, sí son un indicio de un trabajo de minerales en el lugar. También las excavaciones nos han proporcionado algunos martillos de fundición¹⁸, piedras ligeramente esféricas con una hendidura tallada a lo largo de su parte central para ser enmangadas. Por todo ello, cabe aceptar que, efectivamente, Vascos fue un centro minero, aunque resulte difícil de precisar cual fue su auténtica envergadura ; los martillos de fundición encontrados son idénticos a los utilizados en las minas romanas ; ello puede ser un indicio más de la existencia de un habitat ya en aquella época.

Vascos se encuentra relativamente alejado de las minas más cercanas, lo cual nos conduce a preguntarnos también por qué el centro de fundición de minerales no se estableció más cerca de aquellas, evitando así el transporte de los materiales. En ello pudo influir la necesidad de agua abundante -el Huso la podía proporcionar- y las vías de comunicación que facilitasen los desplazamientos, tanto para llevar el mineral como para la distribución de los metales conseguidos.

Ahora bien, si en época romana y tal vez visigoda, este yacimiento tuvo una función eminentemente minera, ¿ la siguió conservando durante la etapa de dominio islámico ? Esto es difícil de precisar pues las actividades mineras durante esta época no están todavía bien conocidas.

Todos estos argumentos que acabamos de exponer como hipótesis de trabajo, redundan en el planteamiento anterior de la elección, por parte de los musulmanes, en un momento difícil de precisar, de un lugar fortificado ya existente -posiblemente un centro minero- desde el que podían vigilar la zona. Luego, en una fecha imprecisa también, se llevaría a cabo la ampliación del recinto y la construcción de la alcazaba, con unos materiales más pobres, dotando al lugar de una infraestructura urbanística y perdiendo acaso su primitivo carácter minero para convertirse en un centro eminentemente militar.

*
* *

El control del vado se llevó a cabo, de una manera directa, con el establecimiento de sendas fortificaciones en ambas orillas, de las que aunque no se han conservado restos arquitectónicos visibles, la toponimia actual nos está indicando su existencia. En efecto, en la orilla derecha, aunque un poco retirada

16. F. Jiménez de Gregorio, « La ciudad de Vascos (Aportación al estudio arqueológico de la Jara) », *Archivo Español de Arqueología*, XXII, 1949, p. 179.

17. C. Viñas y R. Paz, *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II. Reino de Toledo*, 2, Madrid (C.S.I.C.), 1963, pp. 450-451.

18. R. Izquierdo Benito, *op. cit.*, p. 365.

de la misma, se levanta la pequeña localidad de Alcolea, que, como la etimología de su nombre indica, *al-qulay'a*, debió de ser la sede de una fortaleza, en torno a la cual surgiría posteriormente, en época cristiana, una población. En la orilla izquierda, más próxima al río, se encuentra la también pequeña localidad de Azután, cuyo nombre primitivo fue *burg assultán*, es decir, torre del sultán o del rey. Según Jiménez de Gregorio¹⁹, en Azután existía el paraje denominado Los Castillos, tal vez como referencia a alguna fortificación allí levantada. Desde ambas fortalezas -tal vez simples torres- quedaba controlado el paso del río y el camino que por él cruzaba (Fig. 2). Con este sistema, un poco « a distancia », la ciudad de Vascos podía ejercer el control de este punto de comunicaciones.

Otros pasos vulnerables del Tajo -vados o puentes- próximos a Vascos, también fueron defendidos con el establecimiento de reductos fortificados. A unos 16 kms al oeste de Vascos, en línea recta, se conservan los restos de la fortaleza de Espejel, en el término de Valdelacasa de Tajo (Cáceres) que también defiende un vado del Tajo²⁰.

También al oeste de Vascos, a unos 11 kms en línea recta, en el término de Villar del Pedroso (Cáceres), y en una posición de abrupta caída al Tajo, se conservan los restos de otra fortificación, de planta rectangular alargada, que muy posiblemente sirvió de alcazaba a una población²¹. Muy posiblemente desde esta fortaleza se defendería un puente sobre el Tajo, del que aún se conservan los pilares. Este recinto es el que hoy en día se conoce con el nombre de La Muralla, pero que antiguamente fue denominado Castro, cuyo topónimo aparece ya referido en documentos de los siglos XI y XII. Félix Hernández²², basándose en esos documentos y posiblemente al desconocer tanto el lugar geográfico como esa nueva denominación, por las referencias topográficas que aquellos ofrecen, comete el error de identificar Castro con Vascos. Como ambos términos, individualizados, también aparecen referidos en el siglo XII, para conciliar una equivalencia de ambos topónimos, llega a la conclusión, excesivamente simplista, de que Castro, por su sentido de lugar fortificado, sería el término utilizado para referirse a la alcazaba de Vascos, y Vascos el término para designar al resto de la ciudad propiamente dicha. Este lugar de Castro o La Muralla presenta unos restos arquitectónicos que son idénticos, en el sistema constructivo utilizado, a los de la alcazaba de Vascos y a los de varios tramos de su muralla; se conserva un aljibe también idéntico al de la alcazaba de Vascos. Parece, por tanto, que ambas construcciones se llevaron a cabo en la misma época y muy posiblemente correspondan al momento en que se llevaría a cabo un reforzamiento militar de la frontera del Tajo, con la erección o ampliación de diversas fortalezas, entre ellas, tal vez la misma de Vascos.

También a unos 5 kms al oeste, en el término de Navalmorealejo (Toledo), al sur del Tajo, en una posición elevada se conservan los restos de una pequeña fortificación, menor que las anteriores, denominada El Castillejo, cuyos escasos restos arquitectónicos conservados, tienen también bastante semejanza con los de la alcazaba de Vascos, por lo que asimismo cabría pensar que correspondiesen a la misma época.

Hacia el este, a unos 15 kms en línea recta, la fortaleza más importante conocida era la de Canturias, que se levantaba sobre el Tajo y que hoy ha desaparecido. La importancia de la misma podía venir reflejada por el hecho de que esa plaza, junto con el castillo de Zorita, fue entregada por al-Qadir, el rey taifa toledano, a Alfonso VI en los años previos a la ocupación por éste de la ciudad de Toledo. Sería la posición más relevante entre Talavera de la Reina y Vascos. Parece, por consiguiente, que durante los siglos X y XI se hubiese constituido en torno a Vascos una red de fortificaciones, para defender y controlar los pasos del Tajo, a la par que a la propia ciudad, así como las vías que a ellos conducirían. Torres Balbás²³ apunta la posibilidad de que este conjunto de fortificaciones se hubiese levantado en la primera mitad del siglo X a raíz de la intensificación de los ataques de los reyes leoneses al sur del Tajo, hacia la zona extremeña.

*
* *

Queremos hacer referencia al indudable paralelismo, ya puesto en evidencia por Luis Caballero²⁴, que se puede observar entre Vascos y Melque. Su misma ubicación es similar, pues se encuentran en zonas semimontuosas, no situadas junto al Tajo, sino algo retiradas, junto a ríos o arroyos que a él desembocan, y en posiciones dotadas de un cierto valor estratégico, reforzado por la topografía del terreno. Además, por sus inmediaciones confluían vías importantes de comunicación que, por consiguiente, podían ser controladas, a la par que posibilitaban el acceso a estos lugares, lo que contrasta con la sensación de

19. F. Jiménez de Gregorio, « Hallazgos arqueológicos en la Jara », *Archivo Español de Arqueología*, XXIII, 1950, p. 329.
20. F. Jiménez de Gregorio, « Fortalezas musulmanas de la línea del Tajo », *Al-Andalus*, XIX, 1954, pp. 415-417.
21. F. Jiménez de Gregorio, *op. cit.*, pp. 411-416.
22. F. Hernández Jimenez, *op. cit.*, pp. 110-117.
23. L. Torres Balbas, *op. cit.*, 1957, p. 60.
24. L. Caballero Zoreda, *op. cit.*, p. 15.



Fig. 3. Vascos, lienzo de muralla del tramo oeste.



Fig. 4. Vascos, puerta oeste, con el arco de herradura tallado en los sillares.

aislamiento que hoy ambos ofrecen. Tanto Vascos como Melque tienen un origen en época romana, bien como villas, o, lo que puede ser más admisible, al menos en el caso de Vascos, como centros relacionados con el trabajo de minerales (las últimas investigaciones relacionadas con Melque parecen orientarse también en esta dirección). La perduración de un poblamiento en Melque en época visigoda queda perfectamente atestiguada después de las investigaciones llevadas a cabo por el citado autor; posteriormente, con la llegada musulmana, el lugar se fortificó como también ocurrió en Vascos. Sin embargo, en el caso de Vascos, esta continuidad de hábitat entre la época romana y la visigoda no está constatada, aunque no nos extrañaría en absoluto.

Desgraciadamente la arqueología de época visigoda sigue presentando muchas lagunas. Apenas sabemos nada del hábitat de entonces, de la cerámica de uso doméstico y de la arquitectura militar. Por ello, no tenemos elementos de comparación para poder aplicarlos a los resultados arqueológicos que las excavaciones nos proporcionan. Se conocen diversos hallazgos de época visigoda realizados en poblaciones actuales cercanas a Vascos, lo que parece confirmar una presencia visigoda, no sabemos si muy importante, en esta comarca. Entre otros, se encontraron enterramientos visigodos en las proximidades de Azután²⁵.

Despoblación

Consideramos que Vascos inició su despoblamiento, rápido, a partir del año 1085 en que la taifa toledana cayó en poder de Alfonso VI. A pesar de que la única moneda encontrada en las excavaciones corresponde al reinado de al-Mutawakil, rey de Badajoz²⁶, consideramos que la ciudad no pertenecía a ese reino sino al de Toledo, como se señala en la ya citada descripción de Ibn Galib, que vincula Vascos con Talavera, ciudad que a su vez pertenecía a Toledo. Por ello, cuando Alfonso VI tomó Toledo, y consiguientemente su reino, Vascos pasaría bajo dependencia cristiana y muy posiblemente a partir de ese momento comenzaría su despoblamiento.

Desde muy pronto debió de comenzar la repoblación cristiana de este territorio o, al menos, los intentos por ejercer un control militar sobre el mismo y, por consiguiente, de manera muy especial, sobre el vado del Tajo y las vías de comunicación. Así, ya en 1086, Alfonso VI, al reinstaurar la catedral de Toledo, entre las diversas posesiones que le entregó, se incluyó la de Alcolea en tierra de Talavera. Con ello, muy posiblemente el rey castellano-leonés pretendería que desde la fortificación que allí se levantaría, la catedral toledana procediese a la repoblación del territorio circundante.

En el siglo XII, se inició una incipiente repoblación en Azután que luego sería proseguida por el monasterio de monjas de San Clemente de Toledo. Aunque la población debió de ser siempre escasa, el hecho es que, como Alcolea, este pueblo sigue perviviendo. Las especiales características geográficas en que se asientan estas dos comunidades, y sobre todo el origen que tuvieron han permitido esta perduración poblacional, a pesar de la competencia que debió de suponer la construcción de un puente en las inmediaciones que daría origen al actual El Puente del Arzobispo. Pero, si esas pequeñas entidades de población han perdurado hasta nuestros días ¿por qué Vascos, un núcleo de mucha mayor entidad, se abandonó definitivamente? Las causas exactas las desconocemos pero cabe pensar que en ello pudo influir la pérdida de sentido de alguna de sus funciones principales y las condiciones geográficas de su emplazamiento.

En efecto, no tenemos ninguna referencia documental sobre el destino de Vascos una vez que el dominio cristiano de la zona se hizo más efectivo, con la puesta en marcha del proceso repoblador. Con Vascos ¿qué pasó? ¿Se la reservó el rey para sí al ser una entidad urbana y estratégica de mayor envergadura? Es posible, pues en esta primera fase repobladora en el valle del Tajo, parece que la monarquía sólo hizo donaciones reducidas, generalmente de pequeñas fortalezas, tal vez para evitar la constitución de grandes señoríos. De ahí que, por esta causa, posiblemente Vascos no fue objeto de ninguna donación, y parece que la ciudad se debió de despoblar muy pronto.

Muy posiblemente, tras la ocupación de la taifa toledana por Alfonso VI, gran parte de la población de Vascos huiría ante la disyuntiva de, caso de permanecer, tener que vivir bajo sometimiento cristiano. De ahí que, desde los primeros momentos, comenzase el exodo y la ciudad quedase prácticamente abandonada, lo que parecen demostrar los resultados arqueológicos (los hallazgos no nos remontan al siglo XII). Además, se puede sospechar que la ciudad se abandonó y que no fue sometida a ninguna destrucción, posterior a un posible asedio: apenas aparecen en las excavaciones piezas mínimamente completas, lo que nos hace pensar que los habitantes la abandonaron, pudiéndose llevar la mayor parte de los enseres domésticos.

25. F. Jiménez de Gregorio, *op. cit.*, 1950, pp. 331-332.

26. R. Izquierdo Benito, *op. cit.*, 1979, p. 364.

Es posible que tal vez solamente la alcazaba, durante un cierto tiempo, pudo haber desempeñado algún tipo de actividad, especialmente con la presencia en ella de tropas cristianas. Aunque la ciudad se hubiese despoblado por completo, resulta difícil admitir que los castellano-leoneses hubiesen dejado abandonada una fortaleza de estas características. No obstante, si hubo una presencia cristiana, ésta debió de ser efímera y sin ninguna repercusión en la posibilidad de haber contribuido a una repoblación del lugar.

En ello debió de incidir muy directamente el emplazamiento de Vascos y su entorno inmediato : se trata de una zona de recursos pobres, sólo apta para la cría de ganado ; el terreno muy pedregoso y seco, hace casi imposible la práctica de la agricultura ; el agua tampoco es abundante a pesar de la cercanía del río Huso. Por eso, la vida en el lugar se haría difícil y el asentamiento en el mismo poco atractivo.

Si la posición desempeñaba un importante papel para los musulmanes, sobre todo cuando el Tajo adquirió un carácter más fronterizo, a partir del momento en que esta zona cayó en poder cristiano y sobre todo cuando su avance se fue consolidando más al sur, el valor estratégico de Vascos fue perdiendo efectividad.

Vascos se encontraba relativamente retirado de los puntos estratégicos más efectivos, en una zona inhóspita, por lo que resultaba problemática su repoblación. De ahí que no se le prestase atención y quedase pronto en el olvido, únicamente como referencia toponímica. De ahí también que ese abandono y ese aislamiento hayan permitido su buena conservación. Todo este territorio de la Jara toledana, por sus especiales características geográficas tuvo, además, durante todo el resto de la Edad Media, una densidad de población muy escasa, en el que los núcleos habitados fueron muy pocos y sometidos incluso a procesos de despoblación²⁷. Por todo ello, no es extraño que el abandono musulmán de Vascos resultase definitivo.

Su despoblamiento iría posiblemente asociado a una pérdida de importancia del camino que, tras cruzar el Huso, discurriría por sus inmediaciones y que dejaría de utilizarse, teniendo en cuenta además la baja densidad demográfica que toda la zona de la Jara experimentó entonces. La vía que cruzaba el Tajo por el vado continuaría siendo el principal camino de comunicación con Extremadura, especialmente a medida que se intensificó el tráfico ganadero trashumante y las peregrinaciones a Guadalupe en el siglo XIV. Ello llevaría a la construcción del puente por el arzobispo Tenorio²⁸.

Si Vascos pudo haber sido un centro minero, también cabe preguntarse por qué los cristianos no lo siguieron explotando. Ello nos hace sospechar que esta actividad no fue practicada por los musulmanes, al menos durante los últimos tiempos de su presencia en el lugar.

Conclusión

Si intentamos sintetizar todo lo expuesto en las páginas precedentes, podríamos establecer las siguientes consideraciones, que han de tomarse exclusivamente como simples premisas de trabajo.

— En el lugar de Vascos existió un centro minero durante la época romana, y muy posiblemente también visigoda. El lugar se pudo haber fortificado en esta última etapa.

— El establecimiento más efectivo de los musulmanes se centraría en los siglos X y XI aprovechando esa fortificación ya existente, que sería ampliada y dotada de una alcazaba ; los musulmanes tal vez añadieron el arco de herradura tallado en la puerta sur, correspondiente al recinto antiguo. Es difícil de precisar si durante esta época se mantuvo la actividad metalúrgica en la ciudad.

— Desde esta posición, los musulmanes podían ejercer un control directo sobre un paso natural del Tajo, con la erección de sendas fortalezas en ambas orillas (Alcolea y Azután), y sobre las vías de comunicación que, enlazando Córdoba, Mérida y Toledo, discurrían por las inmediaciones.

— El valor estratégico, y sobre todo militar de Vascos, se reforzaría con la presión cristiana sobre el Tajo durante el siglo X. Tal vez entonces se llevó a cabo la ampliación del recinto amurallado y la erección de otras fortalezas próximas.

— Si este fue el lugar de asentamiento de un grupo bereber perteneciente a la tribu Nafza, que daría nombre a la ciudad, este nombre sería sustituido por el de Bāsák, al menos ya en el siglo X.

— A fines del siglo XI, y coincidiendo con la primera ocupación militar cristiana del territorio, la ciudad se abandonó. La paulatina pérdida de su sentido estratégico y las dificultades geográficas de su emplazamiento, determinarían que el lugar, poco atractivo, a pesar de sus importantes defensas, no se volviese jamás a repoblar y cayese en el olvido.

Esperemos que los trabajos arqueológicos emprendidos en el lugar puedan aportar datos complementarios que nos permitan desvelar al menos algunos de los misterios que envuelven a Vascos.

27. J.-P. Molenat, « En Espagne à la fin du XIV^e siècle : la naissance de Puente del Arzobispo : une relecture », *Le Moyen Age*, 2, 1980, pp. 245-246.

28. J.-P. Molénat, *op. cit.*, pp. 243-244.